

VILAMAJÓ A TRAVÉS DEL ESPEJO

Toda obra, sin importar su filiación disciplinar, es siempre un reflejo de su creador. La mejor creación nunca es objetiva. Todo lo contrario, aún cuando se esconda detrás de una apariencia neutral espeja las cualidades del pensamiento y la sensibilidad de su autor.

Estos reflejos, en el caso de la obra de Julio Vilamajó, nacen más que de un espejo plano que reproduce fielmente la realidad, de un delicado sistema en el que, como en un caleidoscopio, una gran cantidad de reflejos – fragmentados, múltiples y diversos - se articulan para configurar una nueva y singular realidad.

ESPEJO DIMENSIONAL

La casa que Vilamajó construye para él y su compañera Mercedes Pulido es pequeña, compacta y llena de luz como ellos. Ambos eran bajitos (1,60 m él, 1,50 m ella) y la casa parece reflejar esa contención dimensional para desde allí invertir la ecuación y multiplicar el disfrute espacial que se expande en una historia vertical desde el corazón de su intimidad doméstica hasta el horizonte abierto del estudio en el quinto nivel.

Ya nos decía Don Julio:

“¿Qué es la arquitectura sino el molde de nuestros movimientos?”

Una casa es un sobretodo que está lejos del cuerpo y que además de contener nuestro cuerpo físico contiene nuestros movimientos y nuestros sentidos – que a su vez regulan nuestro movimiento”.

ESPEJO DE LA MEMORIA

Los sentidos de Vilamajó conservan vívida la memoria de su viaje de estudios (por Europa y el norte de África entre 1921 y 1924) cuando proyecta y construye su vivienda en 1930. Vilamajó despliega ante el visitante un verdadero y ciertamente guionado proceso de aprehensión espacial que enriquece su experiencia arquitectónica y sensible. Antes que casa, su vivienda es arquitectura, LA arquitectura, todas las arquitecturas que Vilamajó admiró dentro y fuera de sí mismo: la academia francesa, el renacimiento italiano, Roma, los pueblos moros de España, los jardines andaluces, la mitología griega, el saber popular y los trazados reguladores de la arquitectura clásica. Gracias a ello, la casa logra atravesar airoso las barreras temporales. Al dejar que el tiempo la atravesase, la casa deviene en una composición totalmente nueva que debe tanto a la arquitectura del pasado como a su propia contemporaneidad.

VILAMAJÓ A TRAVÉS DEL ESPEJO

Los espejos que Vilamajó proyecta nunca se limitan a reproducir la realidad que reflejan, la expanden, y al hacerlo diversifican experiencias y significados.

Al encadenar los movimientos batientes de las cuatro hojas que conforman las puertas ventanas del estar y del comedor, Vilamajó crea un sistema de sutiles “espejos retrovisores ajustables” que le permiten contemplar su entorno simultáneamente según direcciones y sentidos visuales opuestos. Algo similar sucede con las aberturas batientes de eje horizontal ubicadas sobre la fachada de ingreso. Cuando a estos recursos se le suma la presencia de espejos reales estratégicamente instalados, se reducen significativamente los rincones ocultos o ciegos, que además van cambiando de acuerdo a la dinámica de tránsitos proyectada para la vivienda. Las aberturas y cierres reales se multiplican con la incorporación de otros tantos virtuales que a su vez se vuelven multiplican al espejarse mutuamente.

Al asomarnos al nivel del comedor, el espejo que enfrenta la escalera nos devuelve el reflejo de la fuga de la gran ventana guillotina en el mueble cristallero ubicado en la pared opuesta y la integra en diálogo directo con la fuga real en un único punto de vista.

El ingreso al dormitorio se produce a través del espacio virtual de una elegante carpa textil. Atravesando la suavidad envolvente del cortinado -mitad real, mitad ilusorio-, entramos en la burbuja íntima de la pareja.

OTROS REFLEJOS

“La casa era pequeña, de pocas piezas, pero tenía pórticos, terrazas, pérgolas donde contemplar la naturaleza; el espíritu necesita más espacio que el cuerpo”

Axel Munthe, La historia de San Michele, 1929

El espacio del estar se espeja y solapa con el del patio elevado, compartiendo el espacio bajo el balcón superior del comedor. La conciencia de la complementación de experiencias domina el proyecto de la vivienda: el exterior y el interior; la contención y la apertura; la penumbra y el resplandor; el artificio y la naturaleza; realidad e ilusión, el reflejo nítido del espejo vítreo en un extremo y el reflejo fluctuante y efímero del espejo de agua en el otro.

Vilamajó no persigue sin embargo establecer un diálogo de opuestos sino una gradación vital que brinde todos los matices posibles a nuestra experiencia háptica y perceptiva.

INSTRUMENTO DIDÁCTICO.

La Casa Vilamajó produce en la gran mayoría de sus visitantes una extraordinaria empatía. Nos sentimos confortables, abrigados, rodeados por una energía vital en la cual nos reconocemos, reconocemos al maestro y percibimos con claridad el rol de la arquitectura y el diseño en nuestra vida cotidiana.

A medida que proyecta su casa Vilamajó va construyendo una realidad que emite continuamente - e incluso más allá de su propia voluntad -, mensajes didácticos. Su propuesta arquitectónica es densa, rica y ciertamente no se agota en la primera mirada. Todo lo contrario, es necesario saborear la experiencia lentamente para percibir las infinitas variables y matices involucrados. Nada es evidente. Como toda buena composición, la casa preserva secretos y misterios que se revelan de apoco y permiten que aún hoy , a 90 años de su concepción, sea reconocida como un extraordinario instrumento didáctico.

ANÍBAL PARODI REBELLA
Montevideo, Uruguay, 2019